



NÚMERO 37

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales. — EN PORTUGAL, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.— Explicacion de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de Paris. — Ecos de Madrid. — Rayos de sol (continuación). — Pensamientos. — Pasatiempos.
GRABADOS.— 1 y 5. Trajes de niñas. — 2. Traje marino para niño. — 3. Traje de señorita. — 4. Traje de niño. — 6. Bordado en malla. — 7. Pié de lámpara ó de florero. — 8. Estrella de ganchito. — 9. Cenefa bordada para mantelería. — A 10. Chaqueta Silvia. — 11. Sombrero de paja verde

bronceado. — 12. Sombrero de paja amaranto. — 13. Enagua de nansuk. — 14. Traje de niña de 12 años. — 15. Traje de niña. — B 16 y C 17. Trajes de paseo. — 18. Traje de niño. — 19 y 20. Trajes de paseo. — 21. Puntilla de ganchito y trencilla Renacimiento. — 22. Traje de niña. — 23. Puntilla de ganchito.

HOJA DE PATRONES n.º 37.— Chaqueta Silvia. — Manteleta Pensamiento. — Corpiño Flor de los Prados. — Modelo de Enagua aldeana.

HOJA DE BORDADOS n.º 37.— Treinta y dos dibujos variados. **FIGURIN ILUMINADO.**— Trajes de visita y de casa.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. **HOJA DE PATRONES n.º 37.**— Chaqueta Silvia (grabado A en el texto); Manteleta Pensamiento (grabado B en el texto); Corpiño Flor de los Prados (grabado C en el texto); Modelo de la Enagua aldeana. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. **HOJA DE BORDADOS n.º 37.**— Treinta y dos dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. **FIGURIN ILUMINADO.**— Trajes de visita y de casa. Primer traje. — Falda de surah nacarado, sobre la cual cae



1 y 5. Trajes de niñas. — 2. Traje marino para niño. — 3. Traje de señorita. — 4 Traje de niño

un volante de encaje color de fresa. Sobre-falda recogida, de lanilla color de fresa brochada de nacarado. Corpiño de puntas guarnecido de terciopelo nacarado. Pechera de encaje. Sombrero de paja de oro, adornado con una cinta y bridas de terciopelo nacarado y un ramo de flores encarnadas. Guantes de Suecia.

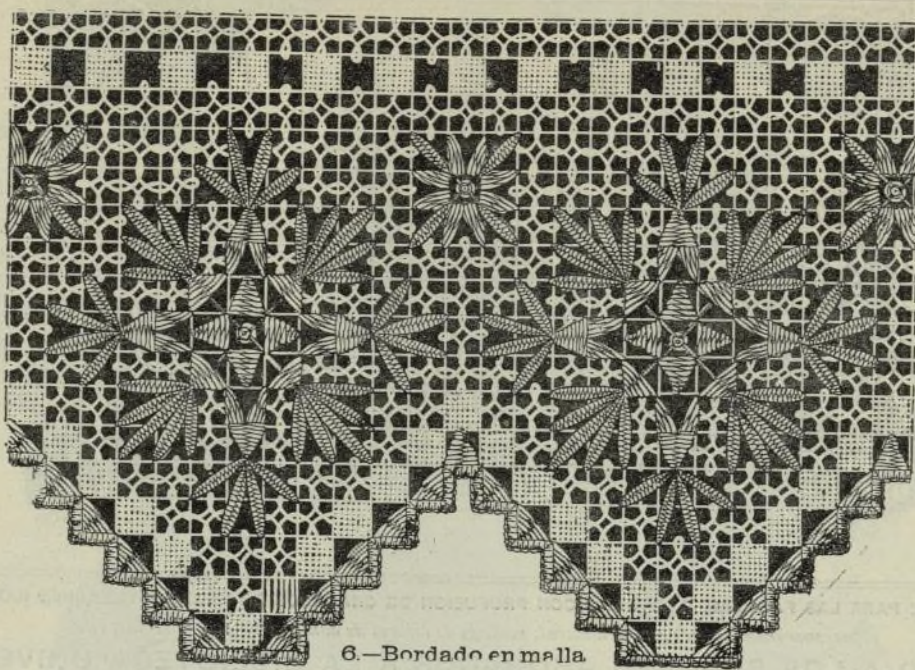
Segundo traje.—Falda de encaje color de hilo crudo sobre un viso azul celeste. Lazos flotantes de raso de este último color. Levita de surah azul celeste guarnecida de encaje color de hilo crudo. Mangas y hombreras de encaje. Pechera de surah azul celeste y cinturón de raso. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de cañamazo color beige. Falda plegada á la escocesa. Banda de surah color de rubí, recogida en forma lavandera y atada al lado. Peto de surah de color de rubí. Solapas de siciliana color beige. Medias rayadas de encarnado.

2.—VESTIDO MARINO, PARA NIÑO, de paño de verano azul oscuro. Pantalón corto y chaqueta marinero. Chaleco azul. Cuello de surah color crema. Botones de fantasía. Sombrero de paja adornado de azul. Medias azules.

3.—VESTIDO DE SEÑORITA, de velo color beige, guarnecido de terciopelo pekinado tornasolado. El delantero de la



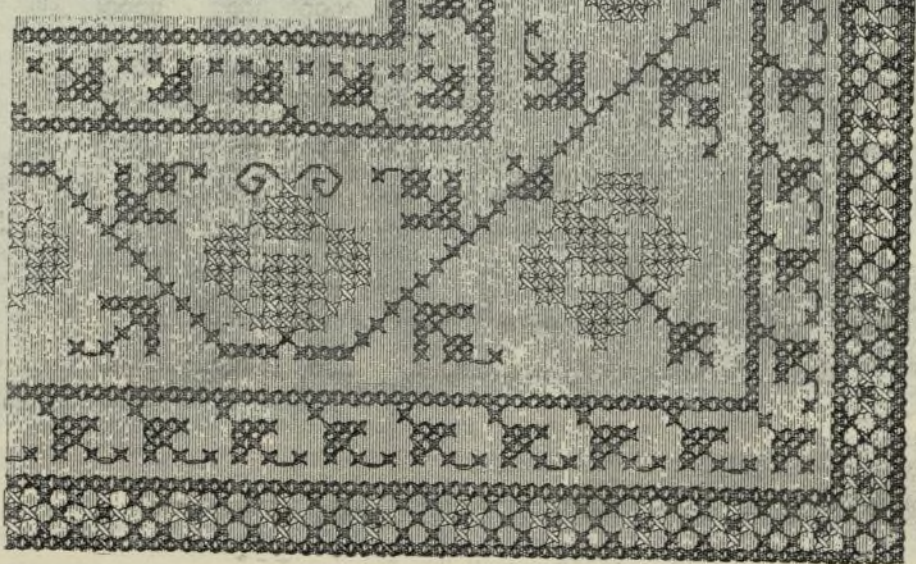
6.—Bordado en malla



7.—Pié de lámpara ó de florero



8.—Estrella de ganchito



9.—Cenefa bordada para mantelería

falda es liso adornado con terciopelos colocados al largo y terminados en conchas; la parte posterior de la falda está plegada á pliegues huecos. La túnica, va recogida, formando un elegante puf por detrás, sujeto á los costados con escarapelas. Corpiño con punta por detrás, abierto por delante y adornado de terciopelo. Cinturón de terciopelo sobre una camiseta de encaje de hilo crudo. El borde de las mangas está adornado de terciopelo.

4.—VESTIDO PARA NIÑA, de velo azul claro, guarnecido de terciopelo de color de amaranillo. La espalda, muy ajustada, forma redingote. El delantero fruncido en forma de blusa en el cuello y en la cintura. Medias azul pálido. Zapatos de doradillo.

5.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Vestido de fulard crudo. La falda está plegada á pliegues huecos y tiene en el delantero un abolsado fruncido. Cinturón-lavandera, de surah de color de algarroba. Levita de fulard crudo, rayado de seda encarnada. Medias de seda cruda. Botas de piel de Rusia.

6.—ENCAJE BORDADO EN MALLA, para cortinajes, transparentes ó cubre piés. Este encaje haría también buen efecto para mantelerías. El bordado se hace á puntos de relieve, zurcido, de rueda, repetido y punto de espíritu modificado.

7.—PIÉ DE LÁMPARA Ó DE FLORERO, dibujo tomado por la mitad. Este bordado, al plumetis separado y puntos de lanza, se hace sobre raso amarillo pálido. Las flores grandes se bordan de rosa de muchos tonos y de negro y los otros dibujos, según el gusto de la bordadora, verde claro, blanco, y azul, sujeto con hebras encarnadas.

8.—ESTRELLA DE GANCHITO.—La labor se empieza por el centro; el dibujo es fácil y no ofrece más particularidad que la onda llena del borde que se hace á punto de vuelta.

9.—CENEFA BORDADA PARA SERVICIO DE TÉ Ó LUNCH.—Este bordado se hace con algodón á punto de cruz de muchos colores, entre los que predominan el encarnado y el azul de muchos tonos.

A 10.—CHAQUETA SILVIA, de paño de dama, guarnecido de terciopelo en el cuello y en las bocamangas, con aplicaciones de bordado de oro. En los lados, las haldetas están ligeramente recogidas. Botones cincelados, en el delantero, en los bolsillos y detrás.

11.—SOMBRERO DE PAJA, VERDE BRONCEADO. Forma semi-alta, con anchas alas, salientes en el delantero. Guarnición de cintas verde tilo, con grupo de plumas del mismo color colocadas delante.

12.—SOMBRERO DE PAJA DE COLOR DE AMARANTO, de copa alta y puntiaguda, y alas levantadas por delante y por detrás y forradas de seda de canutillo color de granate bordada de oro. Un ave va colocada en el lado izquierdo y un lazo de faille color de granate en el derecho.

13.—ENAGUA DE NANSUK, con tres volantes formando talle, y guarnecida con encaje de 15 á 20 centímetros de anchura, rematado por delante en pliegues formados con el mismo nansuk. La enagua está montada por delante sobre una

cintura plana, y fruncida por detrás.

14.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Traje de velo de la India sueco. Falda plegada. Túnica lavandera recogida á un lado con un lazo color de rubí. Corpiño-blusa con haldeta plegada. Cinturón encarnado formando el abolsado. La espalda está plegada y rodean el cuello cuatro hileras de frunces. Medias encarnadas. Bocamangas de faille encarnado.

15.—VESTIDO DE NIÑA.—Bata de muse-lina, guarnecida de pliegues y tiras bordadas. La falda va plegada muy ancha para formar el pequeño puf. Un lazo de faille color crema colocado en el costado. Sombrero de paja, con el ala de faille bullonado color crema y guarnecido de cintas de color de rosa.

B 16.—TRAJE DE PASEO.—Falda de faille color mastic, guarnecida con cintas de terciopelo de color de amaranillo, colocadas al través. La tira de terciopelo del borde de la falda es de doble anchura que las demás. Túnica de estambre liso, plegada en forma de abanico por delante y recogida sencillamente sobre el puf formando faldón con conchas flojas.—Manteleta Pensamiento, de hechura de visita, de granadina con cuentas y felpones, guarnecida con encajes y pasamanería de azabache. Un abolsado de encaje forma chorrera en el delantero. Sombrero de paja dorada, guarnecido de encaje de color de amaranillo y oro, y diferentes flores formando un grupo elegante sobre el ala levantada. Sombrilla de color mastic, guarnecida de encaje del mismo color y lazos encarnados. Medias color de amaranillo. Zapatos de doradillo.

C 17.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda



717

Henry Ball, Edt. Silquin, impr. Paris. Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

II - N.º 37

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, usase el Elisir y los polvos de Mentolina dentifica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



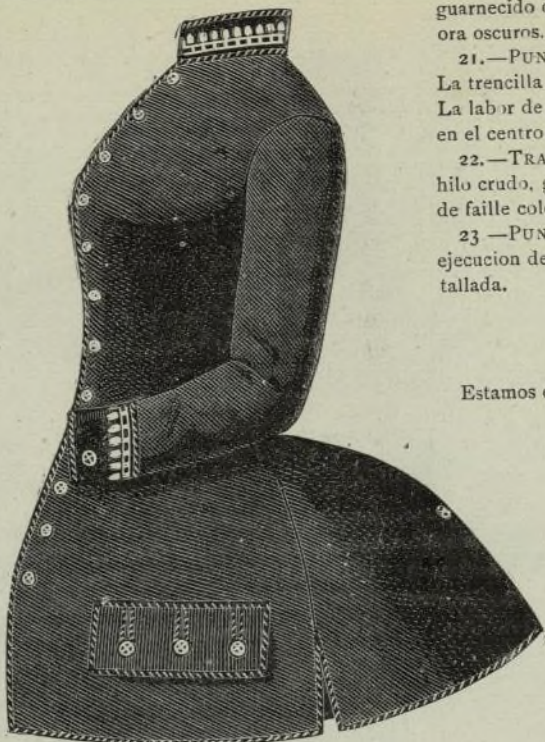
de batista color de hilo crudo, plegada á pliegues pequeños alrededor y con una tabla lisa en el delantero. Uno de los lados de la tabla está trenzado con un cordón encarnado atado á la cintura. El mismo adorno en el chaleco.—*Corpiño Flor de los Prados*, de seda de canutillo de color de hilo crudo, con lazos de cordón encarnado en las mangas y en el cuello. Banda escocesa, de fondo de color de hilo crudo atada al costado. Sombrero de estambre de paja. El ala, levantada, está forrada de seda cruda y trenzada de encarnado. Una drapería de tela escocesa rodea la copa. Grupo de flores diferentes en el delantero, entre el ala y la copa.

(Los patrones de la Chaqueta Silvia, de la Manteleta Pensamiento y del Corpiño Flor de los Prados están trazados en la hoja n.º 37 que acompaña á este número.)

18.—VESTIDO DE NIÑO.—Pantalones y blusa de pañete inglés gris. El mismo modelo se hace en sarga ó en cheviot de verano. El pantalón está abrochado en la rodilla con un solo botón. La blusa con el delantero y la espalda plegados está ajustada con un cinturón y adornada con bolsillos. Botones de madera de color de caoba. Sombrero de paja, guarnecido con cintas rayadas de blanco y encarnado. Medias grises, adecuadas al vestido.

19.—TRAJE DE PASEO.—Falda de lanilla, de fantasía gris de dos tonos, guarnecida con tiras bordadas de gris y encarnado. Bandalavandera y drapería de tafetán gris. Corpiño con haldetitas rodeadas de tiras bordadas. Sombrero adornado de terciopelo pekinado gris y encarnado y con alas grises.

20.—OTRO TRAJE DE PASEO.—Falda de encaje de hilo crudo. Túnica, corpiño y drapería de fulard de color de hilo crudo salpicado de motas color de cereza. Lazos de terciopelo de color de cereza oscuro. Peto de encaje crudo. Sombrero de paja de color de cereza



A 10.—Chaqueta Silvia

observadas en París en los solemnes momentos de la primera comunión, procuraré dar una idea sucinta de ellas.

En las grandes casas en que la niña, mimada, halagada, se cria como una delicada planta de invernadero, preceden á este día sagrado los que llamamos del retiro, ó sea los de la oportuna preparacion en la iglesia para poder apreciar en lo posible la trascendental importancia del sublime acto. Las niñas ricas van casi siempre á pie á la iglesia. Un delicado pudor de las riquezas y de las comodidades de la vida exige que procuren no distinguirse de las hijas del desheredado, sus iguales ante Dios. Así lo explica la madre y así lo comprende pronto la niña: las leyes de la igualdad cristiana son puramente instintivas.

Los niños, vestidos de levita corta, y las niñas, con los cabellos sueltos y llevando su primer vestido largo, acuden á dicha preparacion, oyendo la plática del sacerdote con una atencion hasta entonces inusitada en ellos. La víspera del gran día corresponde á la confesion y á la absolucion. ¡Cuántas inocentes lágrimas derramadas! ¡Cuántos arrepentimientos sinceros y profundos... por tan pocos pecadillos! Acto continuo vuelven los niños á su casa; despues de comer la familia se reúne á la hora de la tierna intimidad de la velada. La candorosa criatura, advertida de antemano, se acerca á su padre, y le pide humildemente perdon por las faltas contra él cometidas,



13.—Enagua de nansuk

guarnecido de plumas y hojas de oro de muchos tonos, ora pálidos y ora oscuros.

21.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRENCILLA RENACIMIENTO.—La trencilla se coloca sobre una primera vu-lta en forma de rejilla. La labor de ganchito se compone de puntos de cadeneta que se hacen en el centro y alrededor de las puntas formadas con la trencilla.

22.—TRAJE DE NIÑA.—Vestido á la inglesa, de batista de color de hilo crudo, guarnecido con tiras bordadas. Cinturón atado á un lado, de faille color de rubí. Medias encarnadas.

23.—PUNTILLA DE GANCHITO para ropa blanca.—Es tan fácil la ejecucion de esta puntilla que juzgamos ocioso dar su explicacion detallada.

REVISTA DE PARIS

Estamos en la época de las primeras comuniones, y en estos momentos parecen nuestras iglesias otros tantos nidos de cándidas palomas, que acuden á ellas cual si les deparraran un seguro refugio contra las acometidas del gavi-lan del mundo, del cual no saben librarse en su inocente inexperiencia. Por do quiera se ven coronas de flores de níveos pétalos; velos de blanca muselina al través de cuyo trasparente tejido se adivinan los juveniles rostros que llevan retratada una expresion de fervoroso anhelo á la par que de ingenua curiosidad, y largos vestidos de tan inmaculada blancura como puros y sin mancilla están todavia la mente y el corazón de las que con ellos se engalanan. Suponiendo que muchas de mis lectoras tengan gusto en conocer las costumbres



11.—Sombrero de paja verde bronceado

apoyada por su madre, que se considera solidaria de estas faltas, puesto que ella vela inmediatamente por la primera educacion de sus hijos. Como se comprenderá, la escena termina con lágrimas de ternura y de contento.

A las siete y media de la mañana siguiente, el carruaje espera á la puerta, llevando el cochero y el lacayo sendos ramos de flores blancas. La niña y la madre suben solas, llevando la primera el traje de muselina blanca de extremada sencillez, un gorrito de tul al cual va prendido el velo, un rosario de cuentas de cristal de roca al brazo, un libro de devociones forrado de moaré blanco, y la falda del vestido hasta los pies, lo cual es bastante molesto, pero pronto se adquiere la costumbre de llevarlo. El padre, los hermanos y demás parientes acuden en otros carruajes á las nueve, á presenciar la salida de la iglesia.

La madre viste un traje rico, pero severo, de color de ciruela ó de zafiro.

Las niñas se reúnen en la capilla de la comunión, siendo de observar sus cuchicheos, y sus esfuerzos por conocerse unas á otras á través del velo que cubre sus lindos rostros.

En esta ocasion, las dos grandes dignidades son las que llevan el nombre de intendente é intendenta: todas las madres los desean para sus vástagos. Eligen estos altos dignatarios entre los niños y niñas que más han sobresalido en su conocimiento del catecismo. El intendente y la intendenta se acercan



12.—Sombrero de paja amaranto

al altar y ofrecen el pan bendito y echan una moneda de oro en la bandeja de plata.

Llega el momento solemne. Los órganos vierten raudales de armonías, suben al espacio espirales de oloroso incienso y todas las juveniles cabecitas se inclinan, aprestándose á recibir con religioso recogimiento la sagrada hostia. ¡Instante conmovedor que tan indelebles recuerdos deja en el corazón de las jóvenes!

La salida de la iglesia es un poco tumultuosa: toda la familia se dirige en seguida á la casa con objeto de celebrar el acontecimiento con un gran almuerzo. La niña que acaba de recibir la primera comunión ocupa el puesto de honor á la mesa, y el almuerzo es grave, casi silencioso. Terminado este, todos pasan al salón donde están expuestos los regalos, que por lo general consisten en libros, objetos piadosos, cuadros y estampas de santos. A menudo se despliega en esta exhibicion un gran lujo.

Por la tarde se hacen una ó dos visitas, y se vuelve á la iglesia, despues de lo cual la niña se recoge conciliando el sueño al grato recuerdo de un hermoso día, perfumado de paz, de inocencia y de amor, día que aparece rodeado para ella de una aureola de blanca luz.



De los asuntos sagrados á los profanos la transición es algo brusca; sin embargo, como la caridad puede establecer entre ambos cierto enlace, pasaré de unos á otros manifestando que la atracción del mes actual es, como ya lo indiqué en mi anterior revista, el bazar de caridad instalado por las principales damas de París en la Sala Alberto el Grande.

Dos cosas distinguen esta venta de beneficencia de todas las otras: la gran baratura de los objetos, cosa fácil de comprender, por cuanto todos ellos proceden de regalos, y la circunstancia de que se puede recorrer este bazar sin que las aristocráticas vendedoras que ocupan los elegantes mostradores comprometan en lo más mínimo á los concurrentes, ántes al contrario, aguardan con evangélica paciencia á que se acerquen los compradores.

Un detalle original y en cierto modo conmovedor. A eso de las cuatro de la tarde invaden el local los niños de las escuelas para comprar... una pastilla de chocolate de cinco céntimos, que les venden las damas de la Hospitalidad nocturna, encargadas de la sección de comestibles.

La Obra de la Misericordia es otra asociación benéfica que presta servicios tanto más apreciables cuanto que van dirigidos á menesterosos que no pueden solicitarlos. Fundada en 1822, distribuye socorros á los pobres vergonzantes, alivia esa miseria oculta que no alarga la mano, que no exhibe sus harapos, sino que, mil veces más terrible que la mendicidad de profesion, padece y muere en silencio. ¡Cuánto trabajo les cuesta á los individuos de esta asociación descubrir esas familias, ricas en otro tiempo, privadas hoy hasta de lo más necesario, que guardan sus desgracias para sí y que apenas contestan á las preguntas que se les dirigen! Estos desvalidos no tan sólo necesitan un socorro, que no se atreven á pedir, sino que ante todo es menester captarse su confianza y ayudarles á encontrar trabajo ó un empleo.

La Obra de la Misericordia, además de las sus-



14. Traje de niña de 12 años.—15. Traje de niña

La cantidad recogida en las bandejas ha ascendido á 20,000 francos, cifra de consideración para obtenida en una velada puramente particular.

Anúncianse dos bailes que se distinguirán por su originalidad. El uno es un cotillon de trajes que se bailará en casa de la princesa Sagan, debiendo ir vestidos todos cuantos en él tomen parte con trajes griegos y romanos.

El otro se celebrará el 2 de junio próximo en un hermoso hotel de la calle de Santo Domingo, adornado especialmente para esta fiesta excepcional en la que no se admitirá á ningún convidado si no lleva un traje sacado de la historia natural. El mundo inagotable de los vistosos insectos y de las aves de brillante plumaje ofrece á las damas ancho campo en donde escoger variadísimos y pintorescos disfraces. Con los hombres se tendrán ménos exigencias, pues sólo se les pide que procuren trasformar su rostro en el de algun personaje conocido.

Sin duda se habrá tenido en cuenta el aprieto en que se hubieran visto para mandarse hacer trajes á propósito en los momentos en que la huelga de los sastres amenaza dejar desnudo al sexo feo.

Las Exposiciones son interminables. Despues de la del Salon, se ha abierto la de los artistas que se titulan *Independientes* y que más bien pudieran llamarse *Despechados* por no haberseles admitido sus lienzos en aquella. A juzgar por la muestra, el Jurado ha tenido razon sobrada, pues entre los 511 objetos de arte que figuran en la Exposición de los Independientes, la mayor parte son obras incalificables que parecen hechas por muchachos y que ni siquiera podrían servir para rótulos de tiendas.

criciones de sus socios, procura arbitrar fondos por medio de conciertos anuales, y acaba de celebrar el del presente año bajo los auspicios de su presidenta la mariscal de Mac Mahon, y con el concurso de los principales artistas de nuestros teatros, habiendo conseguido recaudar una regular suma para hacer frente á sus atenciones.

Estamos en la época de los bailes, reuniones, conciertos, exposiciones y demás fiestas análogas. Estas son tantas en número que es absolutamente imposible, no ya describirlas, sino mencionarlás todas, habiendo día en que se celebran dos ó tres de distintos géneros; así es que nuestras elegantes deben haberse desquitado ampliamente del forzado sosiego del pasado invierno, y muchas de ellas desearán sin duda que llegue la época de la emigración veraniega para reponerse de la saciedad de tantos placeres y diversiones.

Aunque nunca ha podido decirse mejor que en esta ocasión que me detiene *l'embarras du choix*, indicaré algo sobre la magnífica velada musical dada por la condesa de la Ferronnays en su suntuoso hotel de Cours-la Reine también con un objeto benéfico, esto es, en favor de las Escuelas religiosas y de la Obra de los niños abandonados.

La heroína de la fiesta ha sido la célebre Cristina Nilsson que ha cantado con su admirable y armoniosa voz el *Miserere* del *Trovador* y el aria de las joyas de *Fausto*, causando un entusiasmo indescriptible en la concurrencia que se levantó en masa varias veces para aplaudirla; despues del aria de las joyas se le ofreció un enorme y magnífico canastillo de flores.

También ha obtenido grandes aplausos el eminente baritono Lasalle, así como el violoncelista Delsart y el compositor Widor.

Los salones del elegante hotel de la condesa de la Ferronnays estaban soberbiamente decorados y la amable dama hizo los honores con la exquisita gracia que la distingue.



B 16.—Traje de paseo



C 17.—Traje de paseo

La Exposición de los retratos del siglo ya es otra cosa, é indudablemente puede considerarse como una de las más curiosas exhibiciones artísticas del año. Casi todos los pintores del siglo figuran en ella; no pudiendo darse nada más instructivo que esa galería de mil á mil y quinientas telas, en la que se ve, sin fatiga, y con gran placer de las personas inteligentes, todas las evoluciones del arte del retrato, de ese arte tan psicológico como plástico, desde la mitad del siglo pasado hasta nuestros días.

Una tercera Exposición, ó mejor dicho venta, es la de los cuadros del malogrado Bastien Lepage, cuya adquisición se disputan los aficionados pudientes con verdadero afán: tanto es así que se ha pagado por su *Anunciación á los pastores* la crecida suma de 24,000 francos; por su *Mendigo*, la de 21,000; por su *Cosecha de patatas*, 29,100, habiendo obtenido un sencillo cuadrito, 2,600. Si los compradores pagan estas sumas por verdadero amor al arte ó por rendir culto á la moda de tener galerías de cuadros, no sabré decirlo; pero en uno ú otro caso, debemos aplaudir su desprendimiento, que redundará en protección del arte y de los artistas.

A las innumerables sociedades de todo género con que cuenta París, hay que agregar otra, el Canis-club, literalmente traducido, sociedad de los perros. Las reuniones por ella organizadas han tenido completo éxito, y la multitud se aglomera en el vasto hipódromo que se extiende entre la Escuela militar y las cuestas del Trocadero, para presenciar esas carreras de nuevo género que parecen destinadas á entusiasmar al público tanto por lo ménos como las carreras de caballos.

Lo cierto es que ofrecen un espectáculo curioso esos lebreles lanzados sobre la pista con toda la rapidez de sus veloces piernas. Para excitar su ardor, se les suelta una liebre, y empieza la persecución, encarnizada, vertiginosa, hasta que el vencedor clava sus colmillos en el lomo del fugitivo animal.

Otro atractivo lleno de novedad, por más que sea muy añejo, es la caza de cetrería. La primera ha sido dirigida por un halconero irlandés, que ha reproducido un género de



18.—Traje de niño

sport ha largo tiempo caído en desuso, pero que hoy ha llamado mucho la atención.

Espérase una cuadrilla de árabes que deben dar idea de sus conocimientos prácticos en la caza de mamíferos y aves con halcones.

Las grandes líneas indicadas en la marcha de las modas continúan siendo las mismas, siquiera en estos momentos se hagan algunas modificaciones que en rigor no son más que variaciones sobre el mismo tema, y hé aquí por qué veinte personas pueden vestir á la moda sin que sus trajes sean idénticos, ocurriendo lo propio con los sombreros y con los trajes de mañana, que cada día se hacen más airosos y elegantes.

Debo decir también que todo cuanto se construye con seda pompadour ú otra tela de precio puede hacerse de percal, batista y chaconas rameadas; así como los fulards lisos, los surahs, y el faille pueden sustituirse perfectamente con velo, tafetan de lana, estambre, etc. Para ello basta un poco de idea, y supongo que ninguna de mis lectoras carecerá de ella cuando se trate de adaptar un traje á otro, reemplazando una tela rica por otra más sencilla y viceversa.

Para trajes de casa, lo que está más en boga es la hechura redingote. En ciertos casos, el redingote, abierto por detrás, y abrochado con un solo botón delante, deja ver un chaleco de color más vivo, así como el delantero de la primera falda cubierta de volantes de encaje, que se ve también por la abertura de la parte posterior. Un redingote de faille grueso color gris paloma sobre chaleco de seda cereza y falda de encaje de hilo crudo, es del mayor gusto.

Los matinées y los trajes de almuerzo son, como los peinadores y las batas, objeto de la mayor coquetería y se componen de los mismos elementos que los trajes de casa, esto es, seda y encajes mezclados y de colores opuestos. Ahora que los lazos han recobrado su predominio, se ponen también algunos en dichas prendas.

Los matinées elegantes suelen constar de dos partes: el cuerpo del matinée ó el chaleco, ó este reemplazado por una bolsa fruncida, plegada ó bullonada. El matinée sencillo, salido de la antigua camisola, se guarnece de tiras bordadas



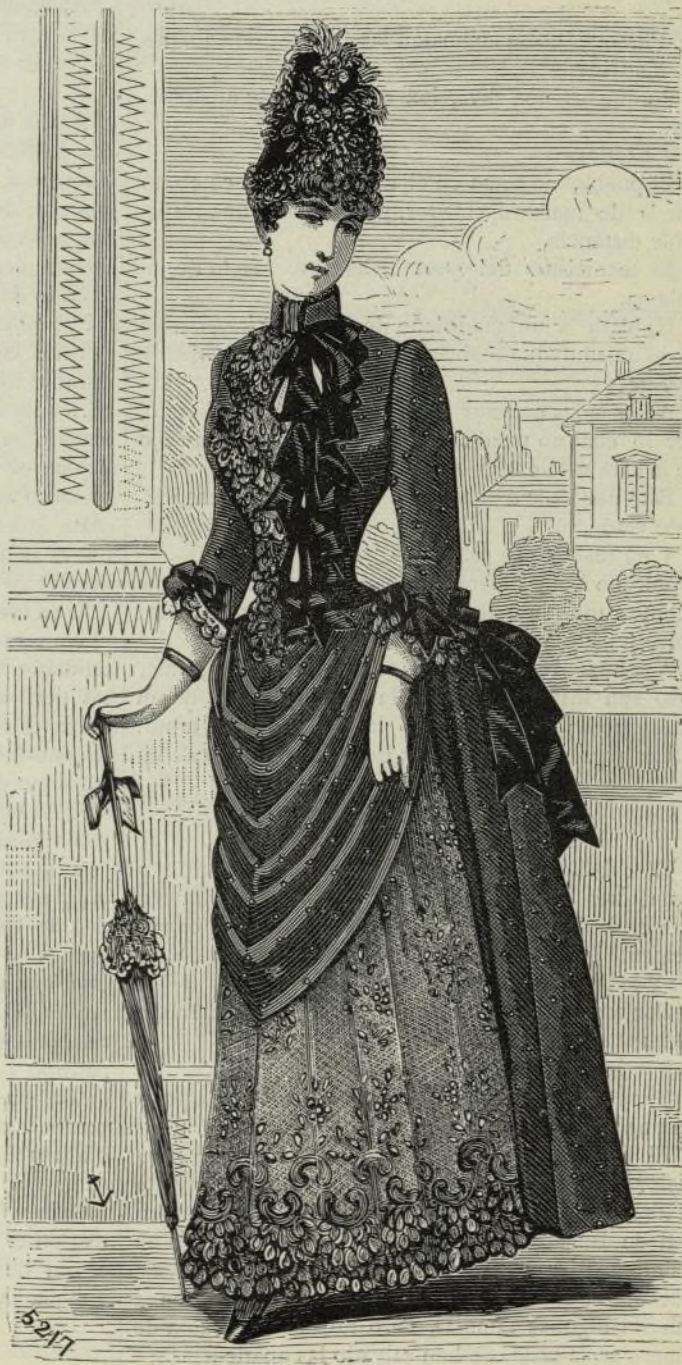
19.—Traje de paseo

y puntillas, y si va completamente cerrado, un plastron cuadrado le convierte en un traje de almuerzo abierto sobre un chaleco. A esto hay que agregar las solapas que desempeñan un gran papel en las batas y en los matinées, y que se hacen de encaje y de bordados, ó bien de terciopelo destacando sobre los fondos claros de la prenda.

Debo añadir también que se usan muchas mangas dobles para trajes de casa. La manga de tela no pasa del codo, y á continuación de ella se añade otra de encaje.

La proximidad de la estación veraniega hace que se piense ya en los sombreros destinados exclusivamente al campo. Para las quintas y para las playas, se usarán de paja gruesa, lo mismo para las personas mayores que para los niños. Estos sombreros de copa alta y puntiaguda, ó en forma de tejado, van adornados de cintas, sencillas ó mezcladas con flores, todo ello de colores bastante vistosos: el sombrero de señorita, guarnecido de grandes bullones de gasa de color de amapola, tendrá mucho éxito.

La única novedad teatral de la quincena ha sido la *reprise* en el Teatro del Odeon del drama lírico en tres actos titulado *L'Arlesienne*, letra de Alfonso Daudet, música de Jorge Bizet. Esta obra, estrenada hace catorce ó quince años en el mismo teatro, tuvo tan poco éxito que hubo que retirarla de la escena á pesar de deberse á dos eminencias en su respectivo género; pero habiendo probado ahora nuevamente fortuna, ha ofrecido la particularidad de que ha gustado mucho más de lo que ántes desagradó, en términos que el público llena todas las noches las localidades del segundo teatro francés, aplaudiendo con verdadero frenesí y permitiendo de este modo que la empresa del Odeon se reponga ántes de terminar la temporada de los diez mil francos que perdía.



20.—Traje de paseo

A propósito de pérdidas: la nueva empresa Ritt y Gailhard de la Grande Opera ha sufrido la de 154,000 francos en cinco meses, á pesar de la fuerte subvención que le concede el gobierno.

* *

Dos noticias para terminar.

En el gran mundo se ha introducido, ó mejor dicho, ha resucitado una rancia costumbre: ha aparecido de nuevo la reverencia. En lugar de la ligera inclinación de cabeza, dejando el cuerpo inmóvil, que las señoras y señoritas habían tomado del sexo fuerte, las segundas saludan hace ya algún tiempo doblando un tanto las rodillas ante las damas de más edad que ellas, y estas van adoptando igual costumbre cuando han de saludar á alguna señora mayor.

Esto tiene un inconveniente, y es el de demostrar á una persona que se la considera más vieja, lo cual, como ya es sabido, no hace mucha gracia á la mayoría del bello sexo; por esto es de temer que en más de una ocasión se califiquen tales reverencias de irreverentes.

La segunda noticia es todavía más rara, más sorprendente por lo insolita. Trátase de una criada á quien sus amos acaban de legar una herencia de trece millones de reales. Aquí no se sabe qué admirar más: si que exista todavía en el mundo una fámula que á fuerza de largos años de buenos servicios se haya hecho acreedora á tan pingüe legado, ó que se encuentren aún amos que recompensen con tan espléndida largueza el celo de un servidor. De todos modos, no deja de ser consolador el ver que todavía existen en la tierra personas de desinteresada abnegación y lealtad, y que no falten otras que sepan otorgar el premio á tales cualidades.

ANARDA

ECOS DE MADRID

En el Hipódromo.—Toros y caballos.—El último día.—Bautizo de una campana.—En la huerta.—Las garden party.—Bodas de oro.—Un baile en un museo.—Exposición de flores.—La compañía italiana.—Los Rantau.—Plagio desgraciado.—Zorrilla en la Academia.—Lo prohibido.—Subida del pan.—Fin de fiesta.

¿Por qué no se aclimatan las carreras de caballos en Madrid?

Porque es una diversion esencialmente aristocrática.

Y exótica.

El pueblo no toma en ella parte alguna, como no sea la de mero espectador, y esto desde una respetable distancia.

El tecnicismo del sport le hace el efecto de un enigma.

Hablarle á un madrileño de *handicap* y *criterium* es lo mismo que hablarle á un inglés de *quibros* y *verónicas*.

Además las carreras no son un espectáculo barato, por lo cual no pueden ser populares. Cuesta un ojo de la cara sólo entrar en el hipódromo.

Este nos hace á veces el efecto de un inmenso tapete verde.

Y en realidad lo es.

Porque ¿qué diferencia hay entre apostar unos cuantos miles de reales á favor de este ó del otro potro y jugarlos á un as ó á una sota?

A nuestro entender, una solamente: en el primer caso son instrumentos de la suerte los piés de un cuadrúpedo; en el segundo las manos de un tahur.

Las carreras de caballos tienen, pues, algo de in-moral.

Como las corridas de toros algo de cruel.

Una observación.

El caballo, que es en la pista héroe aclamado por los vítores de la sociedad culta, en la plaza conviértese en bafa del populacho: aquí le destrozan cobardemente las entrañas mientras allí le coronan de flores y le llevan en triunfo.

Por eso un *jockey* y un torero no podrán entenderse nunca.

Son incompatibles.

Por eso los dos espectáculos no pueden prosperar en una misma nación.

El hipódromo es un centro de apuestas y contrataciones; una especie de bolsa elegante; una ruleta al aire libre. Refléjase en él algo del espíritu comercial de Inglaterra que hasta cuando se divierte no quiere perder el tiempo. Al final de la fiesta suelen quedar deshechas algunas fortunas y sumidas en la miseria algunas familias. Pero no se ve una gota de sangre en la pista. Se han salvado las apariencias.

La plaza de toros simboliza la lucha y el arrojo: para unos es un circo romano en decadencia; para

otros un matadero público; para todos una manifestación del carácter español, amante del peligro aún en las diversiones.

Las corridas de toros son nuestra eterna quijotada: pero ¿hay alguien más simpático, más noble, más bueno que el célebre caba lero manchego?

Asegúrese que las carreras fomentan y mejoran la raza caballar. Santo y bueno que esto suceda en Inglaterra donde la raza humana alcanza el mayor grado de perfección posible. Pero aquí, entre nosotros cuya cultura es casi primitiva, no comprendemos que se conceda á los caballos una protección que los hombres tanto y tanto necesitan.

* *

Pero ya es hora de que digamos á nuestras lectoras que las carreras han estado este año bastante desanimadas, sin duda por lo desapacible y lluvioso del tiempo.

Han sido unas carreras mojadas.

Excepto las del último día.

El sol lucía en todo su esplendor: la tarde estaba deliciosa, el hipódromo presentaba un aspecto animadísimo.

La tribuna de libre circulación parecía una antela del cielo. ¡Tantas mujeres hermosas ataviadas con elegantísimos trajes discurrían por ella!

No se hablaba más que del duque de Fernan-Núñez que estos días ha ganado en varios premios unas 33,000 pesetas.

El desfile fué brillante. Llamaban la atención general el amarillo *Mail coach* del duque de Alba arrastrado por cuatro caballos ingleses de muchos aires y guiado hábilmente por su dueño y la *grande d'Aumont* de la duquesa de Fernan-Núñez.

Y basta de carreras.

Hasta el próximo otoño.

* *

Acaba de verificarse en el convento de las hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza la solemne ceremonia, por cierto bien poco común en nuestros tiempos, de bendecir y bautizar la campana regalada á aquella pobre comunidad por S. A. la infanta doña Isabel que, antes de partir para París y Munich, ha querido dar á las siervas del Señor una nueva muestra de su piadosa munificencia.

En el jardín de la casa conventual, tan ruinosa que durante todo este pasado invierno han tenido las hermanas que dormir en los pasillos no pudiendo hacerlo en sus celdas por impedírselo el viento y la lluvia que en ellas penetraba, habíase improvisado un precioso altar con dos candeleros y un crucifijo de plata y á su lado, bajo un toldo de lona, pendía la nueva campana de un arco de hierro primorosamente vestido de gasas y rosas blancas.

Una banda de alfombra señaba el tránsito desde el convento al lugar de la ceremonia. Alrededor extendíanse dos ó tres filas de elegantes sillas y banquetas destinadas á los invitados y en sitio preferente había dos sillones de terciopelo rojo con destino á los padrinos, que fueron la infanta doña Isabel y el hermano del difunto cardenal Moreno. Acompañaban á S. A. R. en esta ceremonia la marquesa de Nájera y la condesa de Superunda.

Después de cantadas las preces que para tal acto la Iglesia prescribe y de haber rociado con agua bendita la campana, cuya cabeza y brazos estaban cubiertos de gasas bordadas, se publicó el nombre de esta, que es el de *Isabel-Francisca*. Inmediatamente se desplegaron las blancas cintas atadas al badajo y sucesivamente fué sonada por la augusta madrina y padrino y por las damas de la régia comitiva.

Terminada esta ceremonia, el P. Cámara, obispo preconizado de Salamanca y auxiliar de Madrid, que oficiaba de pontifical, pronunció una breve pero elocuente plática, acabada la cual se descolgó el sagrado bronce y fué colocado en la torre empezando á volar en el momento en que S. A. salía del convento al són de la marcha real tocada en el órgano de la antigua capilla.

* *

¿Qué son las *garden party*?

Reuniones al aire libre, qué aquí llamamos *maté-*

nées no sabemos con qué fundamento, pues suelen principiar siempre después de las cuatro de la tarde, en las que se baila á la luz del sol, en medio de las flores y bajo las copas de los árboles, y á las cuales las damas asisten de sombrero, con trajes vaporosos, sin encajes ni joyas, y de levita los hombres.

Estas deliciosas fiestas, tan extendidas hoy en el extranjero, tuvieron su origen en Inglaterra, cuya aristocracia pasa gran parte del año en el campo, donde es natural que las diversiones organizadas durante la primavera y el verano presenten algo del carácter que la libertad imprime allí á la naturaleza libre de las convenciones del arte.

Los señores marqueses de la Puente y Sotomayor han tenido el buen gusto de introducir entre nosotros esos bailes semi campestres y casi patriarcales, esperados con tanto afán por la *high life* madrileña.

Según se dice, las *garden party* de los amables marqueses deben ser en número de tres. La primera, que acaba de verificarse, estuvo brillantísima; para la segunda se ha fijado uno de los últimos días del mes actual, y á principios de junio se dará la tercera antes de que los opulentos dueños de la deliciosa *huerta* emprendan su ordinario viaje á Francia, Alemania y otros países.

* *

El matrimonio es como el vino; cuanto más viejo mejor sabe.

Diganlo sino los señores Polo de Bernabé que una de estas noches pasadas han festejado con un sarao sus bodas de oro, ó sea el quincuagésimo aniversario de su venturoso enlace. Y es muy posible, según están de robustos los dos nobles ancianos, que de aquí á veinticinco años celebren sus bodas de brillantes, como cordialmente se lo deseaban los distinguidos y numerosos invitados á la aristocrática fiesta, que fué verdaderamente espléndida.

Una dama de las más hermosas de la corte, y tan discreta como hermosa, tuvo la oportuna y peregrina idea de regalar á los dos cónyuges un precioso ramo formado por cincuenta rosas, una por cada año de su afortunada unión.

* *

Solamente para enumerar, sin describirlas, las maravillas contenidas en la magnífica casa que en la calle de Pizarro poseen los marqueses de Cerralbo, en la cual acaban de dar un espléndido sarao, nos sería preciso hacer un catálogo tan voluminoso como el del Museo de pinturas.

Allí hay de todo. Al dejar el abrigo en la antecámara, llaman desde luego nuestra atención los góticos sitiales de los ángulos, las medias armaduras de las repisas y los marmóreos bustos sostenidos por elegantes y soberbios pedestales.

Arrastrados por una viva curiosidad salimos del recibimiento y nos perdemos en un laberinto de salones, á cual más suntuoso, en cuyas paredes no nos cansamos de admirar valiosos lienzos firmados por Van Dick, el Tiziano, Mengs, Zurbarán, Moya, Paret, Maella, Andrea del Sarto, Julio Romano, Vanderhamen, Pablo de Vos, Arellano y Murillo.

Vamos de sorpresa en sorpresa. La casualidad nos conduce á la sala destinada al billar que, con ser precioso, es allí lo menos importante. Un gran lienzo de Ribera, que rivaliza con el *Sueño de Jacob* del Museo del Prado, cubre todo el muro de la izquierda. Al Tintoretto se atribuyen esas ninfas de la derecha: de Salvator Rosa son aquellos paisajes de enfrente: del Caravaggio debe de ser aquella severa composición, frontera á la de su discípulo el ya nombrado *Spagnoletto*.

Pasemos á la sala de armas. No intentaremos enumerarlas; sería imposible. Desde el arnés de batalla del noble que combatió en Granada á los moros, hasta la espada y daga de cazoleta que usaba el rondador nocturno de la corte de Felipe IV; desde el pesado montante que no podría blandir el más forzudo *gomoso* de nuestros días hasta el mosquete ó arcabuz para cuyo traslado se necesitaria hoy una cureña, nada falta en este compendio de nuestra rica Armería Real. En el centro de la sala hay una gran mesa-escaparate donde el numismático puede examinar uno de los monetarios más completos que existen en España.

¿Cómo ha reunido el marqués de Cerralbo tantas preciosidades? El marqués es un coleccionador infatigable que ha recorrido Europa entera estudiando en sus museos las diferentes manifestaciones del arte, que se ha traído recuerdos de todos los países y de todos los tiempos, que ha recorrido la Dinamarca en busca de útiles y armas de la edad de piedra y ha escudriñado los archivos y museos de Italia sólo para probar la autenticidad de un cuadro, y que en fin no ha perdonado sacrificio por robar á Grecia una colección de barros de Tanagra, Chipre y Agrigento que son verdaderas joyas.

Hemos tardado una hora en llegar al salón de baile. Al ver á la juventud entregarse al placer de la danza, es decir, al ver lo que se ve en todos los saraos, se nos ocurre una idea.

El marqués de Cerralbo no debe dar bailes.
Debe abrir exposiciones.

* *

A propósito de exposiciones.

Como este año se ha suprimido la primavera, se suprime también la exposición de flores.

Así lo ha acordado la Junta de la Sociedad central de horticultura.

Tan pronto como la marquesa de Roncali se ha enterado del acuerdo, ha empezado á repartir los billetes para el concierto que se verificará uno de estos días en el Buen Retiro á beneficio de los menesterosos de la parroquia de San Lorenzo.

Tendremos, pues, exposición de flores.

Porque al concierto asistirán las mujeres más guapas de Madrid.

* *

Cada noche es más aplaudida en el teatro de la calle del Príncipe la compañía italiana dirigida por el Sr. Giovanni Emmanuel. No hay en ella ninguna de esas eminencias de fama europea, pero ofrece un conjunto igual y perfecto.

El Sr. Emmanuel se distingue por una naturalidad admirable que al principio nos pareció excesiva, sin duda por tenernos acostumbrados la mayoría de nuestros actores á esa afectación ridícula que hace todavía las delicias del público aficionado al melodrama.

La señorita Glech puede figurar dignamente al lado de la Pezzana y de la Marini. Elegante y de gallarda presencia, vehemente y apasionada en el drama, traviesa y graciosa en la comedia, no le falta ninguna de las cualidades que deben adornar á las grandes artistas.

Al rededor de estas dos figuras principales múense armónicamente las otras secundarias, pero muy apreciables, que completan el cuadro, entre las cuales merecen especial mención la señorita Reyter, dama joven de gran porvenir, y la señora Zucchini, inimitable dama de carácter.

Casi todas las obras que el Sr. Emmanuel ha puesto en escena no habían sido nunca representadas en Madrid, lo cual constituía para el público un gran aliciente, el de la novedad. Bien quisiéramos nosotros decir aquí algo de lo mucho que pensamos sobre producciones que como la *F dora* de Sardou, *Le maître de forges* de Ohnet y *Denise* de Dumas han alborotado últimamente, con justicia ó sin ella, á los públicos de todos los teatros y empeñado en largas y profundas discusiones á los críticos de todos los países; pero no lo consiente el reducido espacio de que disponemos y este queremos emplearlo en recomendar á nuestras lectoras una obra de mérito indiscutible, no sólo por sus condiciones literarias, que son perfectas, sino también por lo intachable de su moral y lo sólido de su filosofía.

Nos referimos á *Los Rantzau*, comedia de los inseparables Erckmann Chatrian.

Esta obra viene á ser el *Romeo y Julieta* de Alsacia; su base es la misma que la de la tragedia inglesa; el hijo y la hija de dos familias enemigas se aman, y extinguen, merced á su amor, los odios de sus padres respectivos. Lo que en la famosa producción de Shakespeare acaba de modo terrible y desdichado, tiene en la de Erckmann Chatrian venturoso término.

La fábula es sencilla, muy sencilla, pero en esta misma sencillez estriba su principal encanto. La verdad y fijeza de los caracteres magistralmente delineados, la realidad del sentimiento nunca falseado que

vivifica á todos los personajes, y las frases y pensamientos humanos que esmaltan el diálogo siempre fácil y natural, hacen que el público escuche con creciente agrado la comedia que en algunos momentos se convierte en drama de gran fuerza y poderoso empuje.

Obras como la de Erckmann Chatrian no pueden ser interpretadas con torpeza: si se representan mal es como si no se representasen. La misma simplicidad de la trama y la carencia de grandes peripecias y complicaciones exigen un desempeño perfecto, á fin de que no se pierda ningún detalle ni resulte borroso el más insignificante perfil. Así lo comprendieron los actores y actrices que en la ejecución de *Los Rantzau* tomaron parte, de los cuales sólo diremos que estuvieron á la altura de la obra.

Hemos recomendado esta preciosa comedia á nuestras lectoras. ¿Sería indiscreción presentarla también como modelo á nuestros autores de brocha gorda, aficionados á tomar del teatro extranjero únicamente lo malo y defectuoso cuando hay en él tanto bueno y digno de ser imitado?

* *

Si lo es, perdónenosla en gracia á la justicia el Sr. Barranco, cuya última obra estrenada recientemente en la Alhambra con el título de *La cuestión de Africa* hace prorumpir á *El Imparcial*, de ordinario tan prudente y comedido, en la siguiente filípica:

«Con dos artículos adicionaríamos el Código: uno que castigara severamente á los autores que dieran como originales obras que no son suyas, y otro que penara á las empresas por el abuso, mayor cada día, de improvisar éxitos efímeros con las intemperancias de la *claque*.»

La cuestión de Africa—cualquier otro nombre podría cuadrarle con más propiedad—es una comedia francesa, varias veces arreglada, y, si mal no recordamos, hace algún tiempo representada en el teatro Español con el título de *La sexta parte del mundo*.

Nosotros sabíamos que la comedia del Sr. Barranco era mala, pero ignorábamos que no fuese suya.

Hasta para plagiar se necesita talento.

* *

El popular autor de *Don Juan Tenorio*, de *Margarita la tornera*, del poema de *Granada* y de tantas otras obras destinadas á pasar á la posteridad y en las cuales ha aprendido á leer toda nuestra generación, va por fin á tomar asiento entre los inmortales de la calle de Valverde.

Durante muchos años el insigne poeta ha tenido francas las puertas de ese Olimpo, pero no había querido penetrar en él. Parecía sin duda aquel recinto asaz estrecho para los juveniles vuelos de su poderosa inspiración: el trovador errante no consentía por entonces más límites que los del mundo, ni más bóveda que la del cielo.

Hoy es otra cosa: hoy la nieve cubre su cabeza, aunque no su corazón, y se retira al cuartel de las notabilidades pasadas de moda, de los inválidos de la literatura y de los genios que no están en activo servicio.

Mas Zorrilla entra en la Academia de la lengua como conquistador, rompiendo por añejas tradiciones y hollando costumbres hace tiempo establecidas y hasta ahora por todos respetadas.

Su discurso de recepción está escrito en verso.

Será un poema.

Pero tenemos por seguro que se le contestará en prosa.

* *

Después de *El Quijote* indudablemente *Pepita Jimenez* es la primera novela española.

Lo cual no quita para que Perez Galdós sea el primer novelista de nuestro siglo.

El autor de *Pasarse de listo* ha concentrado todo su ingenio en un solo libro: el de *Doña Perfecta* lo ha desparramado en veinticinco ó treinta tomos.

El último, recientemente publicado, se titula *Lo prohibido*.

En esta novela todo es negro, lúgubre, sombrío. Parece como que el autor se haya propuesto enseñarnos la vida á través de un cristal ahumado.

Y lo peor es que lo consigue.

Pero lo consigue no porque la vida sea así, sino porque Perez Galdós tiene mucho talento y nos hace ver lo blanco negro.

Lo prohibido debe figurar en el *Índice* del hogar doméstico.

Si tuviéramos una hija, le prohibiríamos su lectura.

* *

La vida es en Madrid cada día más cara.

El pan va subiendo tan alto que los pobres apenas lo pueden alcanzar.

El Ayuntamiento piensa en tomar serias medidas y hasta los republicanos hablan de establecer la tasa.

El pueblo, entre tanto, chilla y paga, lo cual no le impide bailar y divertirse bulliciosamente en la pradera de San Isidro, donde, como todos los años, ha celebrado con juelgas, riñas y merendonas el día de su santo patron.

Hay que confesar que el pueblo es muy bueno.

Más bueno que el pan.

Porque este, al fin, sube algunas veces, como ahora; pero aquel no sube nunca.

* *

Un inglés viajaba con su criado por el camino de hierro de Londres á Douvres.

Descarriló el tren, y el amo fué arrojado á uno de los lados de la vía, mientras que sobre el pobre criado pasaron casi todos los wagones.

Levantóse el inglés, y sin cuidarse de las contusiones que había recibido, preguntó:

—¿Sabe alguien dónde está John?

—¡Ah milord! el pobre ha sido dividido en cuatro pedazos!

—Pues hacedme el favor de ver en cuál de los pedazos están las llaves de mi equipaje.

SIEBEL.

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuación)

—No, señor; á duras penas hemos ganado para pagar al médico y llevar un poco de pan á casa. Y crea V. que es doblemente sensible que no pueda volver á sus anteriores quehaceres, porque, según dicen, abunda bastante el trabajo. Para colmo de desdicha, la obra en que, bien ó mal se ocupaba, se ha suspendido indefinidamente; de suerte que nuestra situación es triste, es muy triste. Pero, en fin, ¿qué molesto á Vds. con el cuadro de mis penas?... ¿Decía V., caballero, que podíamos serle útiles en algo?...

—Mucho que sí; vamos á saber cómo. He comprado recientemente una casa; y existe en ella una habitación desocupada, que... ignoro la causa, pero ello es que nadie la solicita... Si V. y su marido quisieran hacerme el obsequio de ocuparla... Es bastante capaz, y sobre todo la baña el sol de una manera espléndida: esto sería muy provechoso para el hijo de V... Y en cuanto al precio... no reñiríamos por ello; pongámoslo en la mitad de lo que paguen Vds. actualmente... Y bien, ¿la conviene á V. volver á ser inquilina mía?

Magdalena creía estar soñando: contemplaba estupefacta á D. Juan, y su primer impulso fué bendecir á Dios que la deparaba semejante ventura.

Por fin, acertó á hablar y dijo:

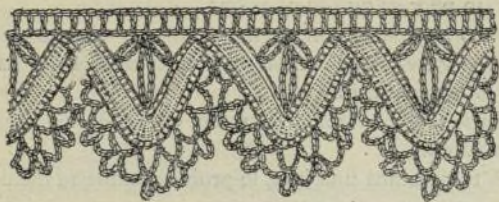
—Caballero, ¿habla V. formalmente?

—¿Pues no?... ¿Tendría yo corazón para burlarme de su desgracia?

—En este caso, ¿qué quiere V. que haga yo sino aceptar? Mas, permítame V. decirle que no comprendo cómo hacemos á V. un favor admitiendo sus beneficios.

—Calma, amiga mía, calma... En primer lugar, pongo por condición que el traslado debe verificarse mañana mismo. ¿Tiene V. inconveniente en ello?

—El que pueda oponer mi marido, que de fijo no lo opondrá.



21.—Puntilla de ganchito con trencilla
Renacimiento

—Convenido; mañana.

—¿Dónde nos mudamos?—preguntó Magdalena con cierta curiosidad infantil.

—Calma, he dicho; no sea V. curiosa. Yo he pedido á V. un favor; V. se ha comprometido á hacerme: pues bien, este favor consiste en que tenga V. confianza en mí, una confianza tan completa que excluya toda clase de pregunta. Mañana al medio día mi administrador irá por V. y su familia; ténganlo todo dispuesto para cambiar de habitación y déjense conducir sin querer saber á dónde les llevan. ¿Me lo promete V.?

—Se lo prometo á V.

—En tal caso, corre de mi cuenta corresponder á esa confianza. Estamos listos.

Magdalena saludó maquinalmente á los presentes y salió de la casa de Castillo sin comprender lo que la pasaba. Pero, en fin, como decía en su interior, Julian no carecería de sol, que era la constante obsesión de aquella excelente madre.

Apénas había ésta traspuesto el salon, la viuda de Alberto abrazó á su tío y le dijo:

—¡Cuán bueno es V.!... ¡Y qué contentas estarán esas buenas gentes al encontrarse en su antigua habitación!...

—¡Qué antigua habitación!...—exclamó D. Juan alegremente —Buena está la antigua habitación para un niño que necesita mucho sol y aires saludables. Algo mejor que eso les espera...

—¡Cómo!...

—El cómo teneis que preguntárselo á Gutierrez, al señor Gutierrez, que ordena las cosas á su gusto y dispone de mi caja para rejuvenecerme, según dice. ¿No es verdad, Gutierrez?...

El interpelado cambió con D. Juan una seña de amistosa inteligencia, y contestó con gravedad cómica:

—Si el señor de Castillo no está satisfecho de mis servicios, mis cuentas están siempre al día: puedo entregarlas al momento y con ellas las llaves de la caja que fueron confiadas á mi lealtad hace treinta años.

—Bien lo merecía V.—dijo Castillo, ahuecando la voz.—Vosotras no sabeis la que me ha jugado mi señor administrador. Figuraos que se le ha ocurrido comprarme una casita en Chamberí, una casita con su jardincito y su huerto, por la cual ha pagado, mejor dicho, he pagado yo, quince mil pesetas. Y que no hubo más remedio... Él la vió, la ajustó, y lo dispuso todo según su santísima voluntad. A mí no me reservó más trabajo que el de firmar la escritura y entregar el dinero. ¿Les parece á Vds. que semejante conducta está puesta en razón?

Por más que Castillo quería aparentar que estaba grandemente enfadado, ello es que suavizaba la dureza de sus palabras una sonrisa mal comprimida y una satisfacción interior que rebosaba propiamente por todos sus poros. Así fué que cuando intentó lanzar una mirada de enojo, á guisa de acusación contra Gutierrez, se encontró con que éste y Elisa lloraban de ternura y de felicidad, conmovidos profundamente por la transformación de D. Juan. La pequeña Emilia, modelo de penetración, comprendió perfectamente la comedia representada por su tío; así fué que, yéndose á él, dijo entusiasmada:

—Tome V. un abrazo, como únicamente se los he dado á papá y á mamá!... V. y el señor Gutierrez son las dos personas más buenas que he conocido en este mundo. ¡Qué alegría para Julian y para el canario que le regalé!... Poquito cantará éste cuando le dé el sol todo el día y los jilgueros vayan á posarse encima de su jaula!...

VIII

Al día siguiente, D. Juan y sus dos sobrinas visitaban la casita de Chamberí, una verdadera casa de



22.—Traje de niña

campo, bañada por el sol desde su aparición hasta su ocaso, rodeada por un huerto jardín bastante descuidado, que parecía reclamar el cultivo oportuno del inquilino, en cuyo beneficio habían de abrirse los botones de las rosas y convertirse en fruto la rosada flor de los almendros. La casita se componía de cuarto bajo y un piso: el cuarto bajo se halla distribuido en dos piezas, la cocina comedor y... Por de pronto nada podemos añadir á esa vocal griega. La pieza á que se refiere hállase cerrada con llave y no es posible hacerse cargo de lo que su interior contiene: es un secreto del señor Gutierrez, que ni aun siquiera el señor de Castillo ha podido penetrar. El bueno de don Dionisio se ha dado al misterio... En el piso superior hay dos dormitorios muy capaces, limpios, aireados y con preciosas vistas al campo. El mueblaje es sencillo sin dejar de ser confortable.

Castillo y sus sobrinas acababan de pasar revista de inspección á la nueva adquisición de D. Juan, cuando penetraron en ella cuatro nuevos personajes: eran estos el excelente Gutierrez y la familia Barrios. Lorenzo, Magdalena y el pequeño Julian parecían como atontados, sin acertar á comprender que aquella risueña habitación estuviera destinada para ellos. Apénas si se atrevían á recorrerla, ni aun siquiera á moverse de su sitio, temerosos de que se interrumpiese tan agradable sueño. En cuanto á D. Juan y á sus sobrinas, contemplaban enternecidos el grupo formado por los Barrios y saboreaban á grandes dosis el placer íntimo, incomparable, que proporciona una verdadera obra de caridad. Gutierrez se alegraba por don Juan, por sus sobrinas, por Lorenzo y su familia, por él, por el mundo entero. Era la primera vez en su vida que se sentía satisfecho y como orgulloso de su proceder.

(Se continuará)

PROVERBIOS TUNECINOS

Lo que habían dejado las langostas, lo comían los gorriones. —Mientras lloraba la muerte de su hijo, se le murió la mula. (En castellano: bien vengas mal, si vienes solo.)

—Al pregonero se le perdió el asno. (Dicen que equivale á que muchas veces hacemos por cuenta de los demás lo que dejamos de hacer por cuenta propia.)

—No tiene pan que comer y busca con quien casarse. (En castellano: éramos pocos y parió mi abuela.)

—Come del fruto del jardín paterno é insulta la memoria de sus antepasados. (Se refiere á los ingratos.)

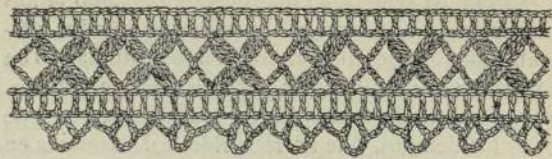
—La mujer que carece de recursos dice que su marido está embrujado. (A los pobres se les atribuye toda suerte de defectos.)

—Cuando la marmita hierve demasiado acaba por secarse. (Hablando sin ton ni són se dicen muchas mentiras.)

—El marroquí contesta de repente; el tunecino, ántes de contestar, consulta con su padre. (No es conveniente precipitarse en las respuestas.)

—Eres bonito por fuera; mas ¿qué tal eres por dentro? (En castellano: no es oro todo lo que reluce.)

—Si el cuervo tuviera algo aprovechable, los cazadores no dejarían de tirarle. (Alude al egoísmo de ciertos hombres.)



23.—Puntilla de ganchito

—Porque los tunos me maldigan mi cara no se vendrá abajo. (En español: los rebuznos del asno no suben al cielo.)

—Muchos oficios, fortuna perdida. (En español: hombre de muchos oficios, pobre seguro.)

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 36

Estrella

A
L A
A L A B A M A
A B E D U L
A D E L A
M U L I C A
A L A C E N A
A N
A

Similes

- 1.º En que tiene luna.
- 2.º En que miran al sol de frente.
- 3.º En que tienen vistas.
- 4.º En que tienen fuelles.

Semblanza histórica.—D.^a Blanca de Navarra.

Charada.—Avena.

ENIGMA

Ahora mismo, contemplándome, estás diciendo: «Hé ahí una familia cuyas hermanas se parecen bien poco.»

¡Cosa extraña! Aquel que más me cultiva es aquel á quien ménos le produzco; aquel que más me manosea en la caja ajena, es aquel que ménos me posee en la caja propia.

Mis hermanas y yo tenemos naturaleza bien distinta, y lo más raro es que las de constitución más débil resultan siempre preferidas á las de constitución más fuerte.

HOMÓNIMOS

Encontrar una palabra de cuatro letras que signifique:
Una cuerda.—Una punta.—Un lío.—Un mango.—Un caudillo antiguo.—Una pieza del traje.—Un pedazo de tierra.—Una ciudad.—Un militar.—Un aniversario.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Doble corona ostenté
En mis timbres de nobleza,
Y con viril fortaleza
Su brillo y lustre aumenté;
Pues al invadir á España
Un ejército extranjero
Que asedió, taimado y fiero,
La ciudad que el Ebro baña,
Mis galas troqué al momento
Por el fusil y canana;
A la lucha sobrehumana
Lancéme con ardimiento;
Y á los míos alentando
Al par de otras heroínas,
De mi patria entre las ruinas
Honra y prez salí ganando.

CHARADA

En mi primera y segunda
Una fruta encontrarás;
Tres y prima es una carta;
Tres y dos la tiene el pan;
Tercera y cuarta es palabra
Que asustó al rey Baltasar;
Aquella y quinta es un nombre
Bonito, pero vulgar;
Y el todo, elegante adorno
Que en muchas prendas verás.